

**EL JARDÍN DE LOS DESEOS DE SI MOHAND.
UNA TRADUCCIÓN FINISECULAR POR ISAAC MUÑOZ**

Amelina CORREA RAMÓN

Grupo de Investigación

“Estudios literarios de la Universidad de Granada”

BIBLID [1133-8571] 3 (1995) 261-280

Resumen: Aunque el orientalismo literario de fin de siglo se nutrió en la mayoría de los casos de tópicos y lugares comunes que tenían más que ver con la fantasía occidental que con una verdadera realidad musulmana, lo cierto es que también hubo ejemplos válidos de acercamiento cultural. Este es el caso de la traducción de los poemas del bereber Si Mohand, poeta contemporáneo que introdujo en España el escritor granadino Isaac Muñoz en la temprana fecha de 1914.

Palabras clave: Granada. Isaac Muñoz. Si Mohand. Poesía bereber.

Abstract: Although the literary Orientalism from the end of the 19th century was nourished, in most of the productions, by a number of topics which had more to do with the Occidental fantasy than with a true Muslim reality, it is true that there were also valid examples of a cultural approach. Such is the case of the traslation of the poems composed by Si Mohand, a contemporary Berber poet, who was introduced in Spain in the early date 1914 by Isaac Mufioz, a writer from Granada.

Key words: Granada. Isaac Muñoz. Si Mohand. Berber poetry.

En 1914 aparece publicado en Madrid, por la Editorial Renacimiento, un volumen titulado *El jardín de los deseos*, que quiere significar un acercamiento

cultural al mundo musulmán, en concreto, hacia el pueblo bereber⁽¹⁾ del Norte de África, como bien expresa su autor al final de su estudio introductorio:

«Que estas poesías, del gran poeta berberisco, despierten un poco de bondad y un poco de amor para la soberbia raza, que, semejante a las águilas, habita en las cumbres de las montañas africanas»⁽²⁾.

Dicho volumen consiste en una edición comentada y anotada, de las “Poesías berberiscas de Sid Mojand”, que traduce de la lengua bereber el escritor granadino, hoy casi desconocido, Isaac Muñoz. Este libro pretendía formar parte de una colección iniciada por la editorial, llamada “Biblioteca Mogrebí”, que nunca verá aparecer nuevos títulos. Mediante el largo y completo estudio introductorio, de ochenta y cuatro páginas, Isaac Muñoz pretende exhibir su sólida erudición a nivel histórico, social y antropológico sobre el pueblo bereber. El texto abunda en referencias bibliográficas, que vienen a apoyar los conocimientos adquiridos a través de múltiples viajes y del contacto directo con las tribus bereberes norteafricanas.

Dado el extremo desconocimiento en que ha caído la figura de Isaac Muñoz, procede en este momento introducir una breve semblanza biográfica y literaria⁽³⁾. Así, José Esteban Isaac Muñoz Llorente había nacido en Granada en junio de 1881. Hijo de una familia culta, su afición a las letras se inicia desde muy joven, y ya a los diecisiete años publica dos pequeños libros de estampas de inspiración romántica y modernismo incipiente, titulados *Miniaturas* y *Colores grises* (1898). Desde ese momento adopta como seudónimo literario su tercer nombre de pila, Isaac, de resonancias bíblicas, como demostración evidente de una constante atracción por las temáticas procedentes de la Biblia. Pero su verdadera carrera literaria comienza durante su etapa universitaria en Granada, cuando colabora durante dos años con la revista *Idearium*, dirigida

-
- (1) En la actualidad, se está extendiendo progresivamente entre los estudiosos de esta área de conocimiento el empleo preferente del término *amazige*, neologismo aún no aceptado por la Real Academia Española, sobre el antiguo *beréber* o *bereber* (del árabe *barbar*, ‘bárbaro, natural de Berbería’). Sin embargo, hay que constatar que incluso Isaac Muñoz registra ya en 1914 esta denominación, transcribiéndola como *amazirg*.
- (2) ISAAC MUÑOZ. “Introducción”. *Apud SID MOJAND. El jardín de los deseos*. Madrid: Renacimiento, 1914, pág. 84.
- (3) Para un acercamiento más amplio a la vida y la obra de Isaac Muñoz, *vid. AMELINA CORREA RAMÓN. Isaac Muñoz (1881-1925). Recuperación de un escritor finisecular*. Granada: Universidad, 1996.

y organizada por importantes figuras de la cultura local, y, sobre todo, en 1904, cuando publica su primera novela, titulada *Vida* (Granada: Imp. Ventura Traveset). La obra está ambientada en Granada y se centra en el desorientado devenir de un joven inquieto y sensible llamado Daniel, nombre igualmente bíblico. Isaac Muñoz se muestra como un novelista inmaduro, aunque se anuncian ya sus innegables valores estéticos, que quedarán claramente plasmados a través de su primera obra de madurez, publicada tras su traslado a Madrid, corte literaria y capital cultural, donde se concentran escritores y tendencias de todo tipo. Esta novela recibe el nombre de *Voluptuosidad* (Madrid: Imp. de Emilio González, 1906). El año de su publicación se iniciará un gran cambio en la vida de Isaac Muñoz. En efecto, para un joven sensible y atraído desde siempre por los valores estéticos del orientalismo, supone un descubrimiento decisivo el traslado de su padre, militar de alta graduación, a la plaza española de Ceuta. Una vez allí, Isaac Muñoz entrará en contacto con la realidad de Marruecos, donde conviven en estos momentos de principios del siglo XX árabes y judíos. La fascinación vital se entremezcla pronto con una recreación literaria.

Deslumbrado por un mundo que ofrece una alternativa a su hiperestética sensibilidad, hastiada de la vulgaridad que representa la vida burguesa, Isaac Muñoz pronto mimetiza literariamente la realidad semita. Se trata del artista que cree en la estética como aspiración suprema y pauta, dentro de un mundo caduco y triste. En efecto, Isaac Muñoz no oculta su adopción en todo momento de una actitud esteticista ante el Oriente.

Además de seguir la corriente orientalista finisecular, la obra de Muñoz se convierte en un reflejo de todas las contradicciones y ambigüedades presentes en la crisis de *fin de siglo*. Un refinado erotismo decadente preside su obra literaria, lo que se plasma en sus peculiares novelas: *Morena y Trágica* (Madrid: Imp. de Balgañón y Moreno, 1908), o la historia de los amores fatales entre una gitana del Sacromonte y un joven de ambigua procedencia judía; *La fiesta de la sangre. Novela mogrebina* (Madrid: Librería de Gregorio Pueyo, 1909), donde se narran las rencillas entre opuestas tribus magrebíes, en un ambiente de refinada sensualidad; *Alma infanzona* (Madrid: Librería de Gregorio Pueyo, 1910), que contiene intercalados trece sonetos de Francisco Villaespesa y cuenta en primera persona la historia de un descendiente de hidalgos de Castilla, amante del lujo y la suntuosidad, que encarna peculiarmente el ideario de Nietzsche filtrado por el italiano Gabriele D'Annunzio; por su parte, *Ambigua y cruel. Novela siria* (Madrid: Imp. Helénica, 1912) vuelve a situar la narración, escasa y descriptiva, en un Oriente idealizado, al igual que las siguientes, *Lejana y perdida* (Madrid: Imp. Helénica, 1913), que incorpora al

Oriente musulmán los territorios lejanos de India y China, y, finalmente, *Esmeralda de Oriente. Novela mogrebí* (Madrid: Librería de la Viuda de Gregorio Pueyo, 1914), la cual retorna la acción al escenario preferido por Isaac Muñoz, es decir, el Magreb.

Publica también Isaac Muñoz un libro extraño de reflexiones y diálogos, muy inspirado asimismo por la filosofía de Niestche, titulado *Libro de las Victorias. Diálogos sobre las cosas y sobre el más allá de las cosas* (Madrid: Librería de Gregorio Pueyo, 1908), un poemario breve, *La sombra de una infanta* (Madrid: Librería de Gregorio Pueyo, 1910) y un par de relatos incluidos en las populares colecciones tan en boga por aquellos años: "Los ojos de Astarté", publicado en *El Cuento Semanal* (n.º 212, 20 enero 1911), y "Bajo el sol del desierto", publicado en *El Libro Popular* (n.º 2, 13 enero 1914). A su muerte, acaecida tras un largo período de enfermedad y retiro del mundo literario, dejó Isaac Muñoz una novela inédita y manuscrita, titulada *La serpiente de Egipto*, ambientada en la antigüedad de los faraones y teñida de la nostalgia finisecular por las brillantes civilizaciones pretéritas⁽⁴⁾.

Sin embargo, no será la vertiente creativa la única que cultive Isaac Muñoz. Su prestigio literario, mantenido sin duda durante unos años de auge, se debe sobre todo a su faceta como colaborador en publicaciones periódicas. Principalmente habría que destacar su fecunda colaboración con el periódico de gran tirada *Heraldo de Madrid*, donde durante un largo período, de 1911 a 1919, escribe con frecuencia en la primera página. Además, aparecen sus trabajos también en revistas ilustradas, como el prestigioso semanario *La Esfera*, *Nuevo Mundo*, o *La Ilustración Española y Americana*.

La importancia de los artículos publicados en el *Heraldo de Madrid*, centrados en temáticas de actualidad, pero siempre en referencia a otros pueblos -principalmente Marruecos y las problemáticas colonialistas-, permiten que muchos de ellos sean posteriormente incorporados a libros que Isaac Muñoz denominará "Estudios". Sus títulos resultan elocuentes: *La agonía del Mogreb* (Madrid: Imprenta Helénica, 1912), *Política colonista* (Madrid: Imp. Suc. de Hernando, 1912), *En el país de los Cherifes* (Madrid: Imp. Helénica, 1913), *La corte de Tetuán* (Madrid: Imp. Helénica, 1913) y *En tierras de Yebala* (Madrid: Imprenta de Juan Pueyo, 1913).

(4) *Vid. ISAAC MUÑOZ. La serpiente de Egipto.* Ed., intr. y notas Amelina Correa Ramón. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Diputación Provincial de Granada, 1997.

Dentro de la trayectoria habitual de atracción de Isaac Muñoz por el Magreb, demostrada sobradamente a lo largo de toda su obra, hay que encuadrar *El jardín de los deseos*, obra consistente en la traducción de un poeta bereber, Si Mohand, cuyo nombre es introducido por primera vez en España por el granadino, que lo transcribe como "Sid Mojand" o "Si-Mojand", en una época en la que no se encuentran aún homogeneizadas las normas de transcripción.

En este punto habría que hacer dos consideraciones antes de proseguir con el desarrollo de este trabajo. La primera de ellas es que la orientación del mismo se llevará a cabo desde la perspectiva del hispanismo, es decir, desde el estudio de la compleja problemática que plantea la literatura española en los inicios de la modernidad. De este modo, no se pretenderá ofrecer un análisis de la traducción efectuada por Isaac Muñoz, sino la visión de una parcela más del rico panorama cultural del *fin de siglo* español.

La segunda consideración radica en una de las características que hay que tener en cuenta al acercarse a las figuras literarias del período finisecular, como es su reiterada tendencia hacia la fabulación legendaria. El escritor de este momento histórico tiende a recrear o reinventar una realidad personal que en muchos casos le parece mediocre, prosaica o poco poética. Se trataría, de algún modo, de hacer de la vida una obra de arte. De ahí la leyenda de Ramón del Valle-Inclán, la de Rubén Darío, la de Alejandro Sawa y la de tantos otros en los que habría que incluir, por supuesto, a Isaac Muñoz.

Ante el vacío espiritual que asuela a la generación del *fin de siglo* que se encuentra inmersa en una profunda crisis a todos los niveles, al escritor no le queda más remedio que buscarse una realidad consoladora, que en el caso de Isaac Muñoz consistirá en gran parte en una suerte de *mitificación vital*. Muñoz, como el Valle-Inclán de las *Sonatas*, fabrica su propia leyenda. De hecho, se puede afirmar la enorme dificultad de esclarecer una biografía auténtica entre sus, a menudo, legendarias fabulaciones, lo cual contribuye, en cierto modo, a dotar su figura de un indudable atractivo. En lo que se refiere a su obra como escritor, no puede evitarse el reflejo de su complicada personalidad.

Se conserva un retrato de Isaac Muñoz trazado por su contemporáneo *Dorio de Gádex*, en el estilo más puramente modernista, a través del cual intenta recrear una semblanza evocadora de los rasgos psicológicos de Muñoz:

«Isaac es enigmático, extraño, absolutamente incognoscible. Completo, sutil, desdénoso, cuando parece que está a punto de descubrir su alma vasta y lejana, y en sus ojos hay una atractiva dulzura, y en su frente un pensamiento atormentador y profundo, se escapa, huye, desaparece, y una sonrisa alta y fría transforma la expresión de su rostro.

»A veces, escuchándole, le creéis el occidental más refinado, el más amplio y claro discípulo de Sócrates el divino; pero una inscripción koránica, una talismánica mano del Profeta, un amuleto del desierto, os descubren al árabe inmutable y os hace entrever obscuras profundidades primitivas, supersticiosas, trágicas y fatales»⁽⁵⁾.

Como se puede ver a través de este retrato literario, Isaac Muñoz gustaba de cultivar una imagen de identificación, fascinación y cercanía hacia los pueblos norteafricanos. Y, aunque indudablemente tuvo un conocimiento de sus realidades más profundo que el de la mayoría de sus contemporáneos, lo cierto es que, desde la perspectiva actual, hay que poner muchas veces sus informaciones en entredicho, cuestionándolas dentro de lo que suponemos su *pose* vital. Así pues, y sin restarle de ninguna manera mérito a su obra sobre Sí Mohand, que constituyó, como luego veremos, una novedad en el panorama cultural de su momento, lo cierto es que en su libro se deslizaron algunos errores.

Formuladas estas aclaraciones, vamos a pasar a analizar brevemente el trabajo de Isaac Muñoz, tratando de incidir de manera especial en los aspectos más positivos que presenta.

Casi sesenta años después de la temprana fecha de 1914 en que Muñoz da a conocer al lector español el nombre de Sí Mohand, Leonor Martínez Martín lo incluirá en su *Antología de poesía árabe contemporánea*, publicada en 1972. Junto con la traducción de dos breves poemas suyos⁽⁶⁾, la autora de la antología proporciona los siguientes escasos datos sobre el poeta musulmán:

-
- (5) DORIO DE GÁDEX. *Al margen de la vida. Gacetillas sin importancia*. Madrid: Imprenta Artística de José Bhoss y Cía, s.d., págs. 101-102.
- (6) Los poemas en cuestión, que no coinciden con los recopilados por Isaac Muñoz, son los siguientes:

GENEROSIDAD DIVINA

¡Oh Magnánimo! ¡Oh compasivo!
 Sé alabado, ¡oh Todopoderoso,
 Padre de todas las criaturas!
 Tu alimento no se compra.
 Tú solo das a cada uno
 lo que los hombres no pueden vender.
 El sabio no sabe contar,
 no tiene deudas ni preocupaciones.
 ¿Por qué he de temerte, oh hambre?

ELEGÍA

Ella murió lejos de mí.
 La muerte escoge sus víctimas
 y Dios permite la revolución.
 ¡Oh tierra! No profanes
 su belleza sin par.
 ¡Oh ángeles! ¡Perdonad!
 Hija de sangre generosa,
 jamás despreció al pobre.
 ¡Ojalá se libre del infierno!

«Mohand de los At-Iraten (Tizi Rached, c. 840-Michelet, 1906) fue un poeta oral bereber, cuyas composiciones han sido recogidas, publicadas y traducidas hace pocos años por el gran escritor argelino Moloud Feraoun (1913-1962)»⁽⁷⁾.

Resulta evidente que Leonor Martínez desconocía la existencia de la traducción de Isaac Muñoz, olvidada con el paso de unos pocos años, al igual que el resto de su producción literaria y periodística. Al dedicarse en este momento de su vida a la traducción, cuando ya tiene una amplia trayectoria literaria y periodística a sus espaldas, Isaac Muñoz se diferencia significativamente de la generalidad de la época, pues según Miguel Gallego Roca, la condición del traductor en este período "... colocaba al joven literato, tras su primera tirada de datos, en la casilla más modesta del mundo de las letras. Los traductores solían ser jóvenes, sometidos a los proyectos de revistas y editoriales, que esperaban hacerse con un nombre y una mediana fortuna para abandonar el purgatorio de la traducción"⁽⁸⁾.

Evidentemente, éste no es el caso de Isaac Muñoz, para el que hemos de suponer un motivo puramente afectivo, puesto que elige un poeta desconocido, que desde luego no reportaría cuantiosos beneficios editoriales. Su propósito no es otro que intentar contribuir a la mayor divulgación de la literatura magrebí, que él conoce y ama. Por eso, el volumen de poesía de Si Mohand pretendía ser el inicio de la Biblioteca Mogrebí, ilusionado proyecto que Isaac Muñoz dedica al político y escritor Antonio López Muñoz con las siguientes palabras:

«DEDICO ESTA BIBLIOTECA, EN LA QUE ME PROPONGO NOBLE Y MODESTAMENTE AUMENTAR EL CONTACTO ESPIRITUAL ENTRE NUESTRA PATRIA Y EL VIEJO MOGREB MISTERIOSO, AL EMINENTE POLÍTICO Y EXCELENTE ORADOR D. ANTONIO LÓPEZ MUÑOZ, COMO HOMENAJE DE MI LEAL Y ENTRAÑABLE AMISTAD»⁽⁹⁾.

La elección de Antonio López Muñoz no resulta, ni mucho menos, casual. En primer lugar, López Muñoz pertenecía, como otros políticos objeto de

-
- (7) LEONOR MARTÍNEZ MARTÍN. *Antología de poesía árabe contemporánea*. Madrid: Espasa-Calpe, 1972, pág. 212.
- (8) MIGUEL GALLEGUEROCA. *Traducción y poesía en España. 1918-1936. Ensayo metodológico para el estudio de las traducciones literarias*. Tesis Doctoral: Universidad de Granada, 1993, págs. 279-280.
- (9) MUÑOZ. *Op. cit.*, pág. 5.

atención por parte de Isaac Muñoz⁽¹⁰⁾, al partido liberal, a donde llegó tras la disolución del partido republicano que lideraba Castelar. Ministro de Instrucción Pública, y posteriormente, de Estado bajo el gobierno de Romanones, López Muñoz tuvo parte importante en el acuerdo que se firmó con motivo de la visita a España del presidente de la República Francesa, Raymond Poincaré. Mediante éste, firmado entre el ministro de Estado Francés, Mr. Pichon, y el conde de Romanones, se establecía la acción franco-española en Marruecos.

En el momento en que Isaac Muñoz le dedica su libro, el gobierno está presidido desde octubre de 1913 por el conservador Eduardo Dato, y López Muñoz no ostenta ya cargo público alguno, excepto el de senador vitalicio.

Aunque Isaac Muñoz le dedica la colección proyectada como "Biblioteca mogrebí", lo cierto es que el volumen de Si Mohand quedó como única muestra, aunque no se puede dudar de que existían proyectos sobre obras futuras, según se deduce del catálogo de la Editorial Renacimiento reeditado por José-Carlos Mainer. Además de dar cuenta de la publicación de la obra de Si Mohand, se especifica el nombre de Isaac Muñoz como director de la colección, a la vez que se avanzan varios títulos "en preparación", que, por motivos desconocidos, nunca llegaron a ver la luz. El estilo de los títulos elegidos queda claramente en la línea de los libros de estudio que gustaba de publicar Isaac Muñoz:

«*Historia del Mogreb* (dos tomos), *Estudio de la constitución de la Kabila*, *El espíritu del Islam*, *La magia árabe*, *La evolución del Mogreb*, *Colonización africana*, *La industria tetuání*, *Geología mogrebí*, *Imperialismo colonial*, etc.»⁽¹¹⁾.

-
- (10) Estudiada la trayectoria literaria e ideológica de Isaac Muñoz, parece existir una considerable afinidad entre las posiciones mantenidas por el partido liberal y las que el escritor defiende desde sus artículos del *Heraldo de Madrid*. Esto concordaría con las dedicatorias de libros suyos destinadas a notables personalidades de este partido, como José Canalejas (*Política colonista*), Miguel Moya ("Los ojos de Astarté"), o el Conde de Romanones (*En el país de los Cherifes*). Sin embargo, no debía de ser un hombre de partido, puesto que, a pesar de las coincidencias, nunca manifestó adhesión política alguna, y, además, no tuvo inconveniente en dedicar obras suyas a personalidades del partido conservador, como Gabriel Maura, hijo de Antonio Maura (*Alma infanzona*), o Faustino Rodríguez San Pedro (*La agonía del Mogreb*).
- (11) *Biblioteca Renacimiento 1915*. Pról. José-Carlos Mainer. Madrid: El Crotalón, 1984, pág. 36.

La edición de *El jardín de los deseos* consta de 170 páginas, de las cuales más de ochenta se dedican al prolíjo estudio introductorio. Con profusión de alusiones bibliográficas y de citas de autoridad, Isaac Muñoz presenta la situación de las cabilas bereberes. En una prosa amena y documentada, relata la forma de vida de este pueblo de ancestrales raíces, a la vez que habla de su lengua, y su literatura, plasmada en una bella lírica primitiva y en una incipiente poesía épica:

«El kabila, como todas las ramas dialectales del áspero y viejo tronco berberisco, no es una lengua escrita y cultivada por doctos estilistas, y todo su caudal literario, de una ruda y penetrante fragancia, se encuentra reducido a una serie de leyendas y de cuentos ingenuos, bizarros y maravillosos, que se transmiten de generación en generación por la tradición oral, y que se conservan en las tribus con el mismo religioso amor con que se guarda la milenaria piedra familiar del lar»⁽¹²⁾.

La estructura social, la consideración de la mujer y su puesto en esa estructura⁽¹³⁾, el régimen de vida, sus costumbres, todo es objeto de la apasionada descripción de Muñoz. Así, relata literariamente la escena de la boda de dos jóvenes bereberes, el rito de la petición de mano, ante los notables de la tribu, y la ceremonia de espousales. En relación con este tema, reproduce varias estrofas de poesías de trasmisión oral:

*«La mujer es como la copa del centro.
Nada veo mejor para compararla.
Mucho más elevada que sus hermanos,
Sobre ella descansa toda la techumbre.
Medita, ¡oh, hombre de corazón!
Antes de tomar mujer,*

(12) MUÑOZ. *Op. cit.*, págs. 7-8.

(13) ISAAC MUÑOZ hace hincapié en la mejor situación de la mujer en la tradición bereber, en comparación con las costumbres árabes impuestas: "En áspero tono de censura se ha dicho que la mujer berberica vive en un plano de evidente y marcadísima inferioridad, por hallarse excluida de la herencia paterna. Antes, sin embargo, de anticipar juicios arbitrarios, conviene saber que desde la invasión de los árabes hasta los principios del siglo XVIII, lo mismo las mujeres que los hombres participaban idénticamente del reparto de los bienes paternales; pero habiendo adoptado las tribus berberiscas la ley del Islam, necesariamente habían de desorganizarse las viejas leyes". *Op. cit.*, págs. 15-16.

*Porque ella será tu honra
Y ella será tu felicidad»⁽¹⁴⁾.*

El origen del pueblo bereber es también objeto de la atención de Isaac Muñoz. Como pueblo virgen, primitivo, y cuyo origen resulta casi legendario, el escritor no puede por menos que sentir fascinación. De cualquier modo, su interés no se ha mantenido en el plano de la idealización, sino que se advierte su profundización documental en la materia:

«Otros autores, al plantear la cuestión de los orígenes berberiscos, se han detenido muy singularmente en el examen de si esta raza es autóctona o, en el caso contrario, de qué pueblos fueron sus antecedentes.

»Curiosas y milenarias tradiciones conceden a los berberiscos un origen determinadamente oriental.

»Ben Kjaldun⁽¹⁵⁾ dice que el ilustre genealogista Abu-Yezid indicaba que los *Zenatas* eran descendientes de Canaan, expulsados de la Palestina por los israelitas, y que el nombre de *amazirg* (*sic*), en plural *imaciren* (*sic*) proviene de Macir, hijo de Canaan.

»Otros autores añaden que los berberiscos tuvieron íntimas relaciones de afinidad con los pueblos de la Media y de la Persia.

»Parece indudable que la raza berberisca es de un lejano origen asiático, y debe tenerse muy en cuenta que en algunas cuevas troglodíticas argelinas han aparecido cráneos de aspecto mongoloide y negroide, semejantes a los de aquellas razas que habitaron la Europa en tiempos fabulosos.

»Salustio, al hablar de los berberiscos, ha dicho que los gétulos y los libios eran unas gentes salvajes que caminaban siempre errantes, sin leyes y sin normas, deteniéndose con preferencia en las cimas gigantescas de sus montañas»⁽¹⁶⁾.

(14) *Ibídem*, pág. 36.

(15) Ibn Jaldún, escritor tunecino del siglo XIV, halló enseñanza, amparo y protección, según él mismo confiesa, en el reino nazarí de Granada. Nació exactamente en mayo de 1332 y fue animado desde su primera juventud por la pasión hacia el estudio que fue la nota más característica de su personalidad. A lo largo de su vida, residió en varios países del Norte de África. Dedicado sobre todo a la labor histórica, escribió una famosa obra a la que seguramente hace referencia Isaac Muñoz, titulada *El intérprete de las lecciones de la experiencia y colección de los orígenes y noticias acerca de los días de los árabes y berberiscos y de aquellos de sus contemporáneos que tuvieron grandes imperios*. Vid. FRANCISCO PONS BOIGUES. *Los historiadores y geógrafos arábigo-españoles 800-1450 A.D.* Amsterdam: Philo Press, 1972.

(16) MUÑOZ. *Op. cit.*, págs. 51-52.

De este modo, Isaac Muñoz continúa estableciendo largamente relaciones entre los bereberes y diversos pueblos, y así, habla de los egipcios, los fenicios y los romanos, que iniciaron la dominación del territorio bereber. En la actualidad, la conclusión determina la manifiesta diferenciación de estos pueblos, que no se han integrado nunca por completo:

«El berberisco, estacionado actualmente, conserva, con persistente tenacidad, su rocosa condición antigua. No ha podido ser íntegramente asimilado por los árabes, y participa de la ley del Islam, con numerosísimas restricciones, y aun aportando a la pura doctrina del Profeta el extraño caudal de sus supersticiones»⁽¹⁷⁾.

Establecidas las distintas tribus que componen el pueblo bereber del Norte de África, y sus filiaciones, en un capítulo minucioso y denso por la sobreabundancia de datos y nombres propios, Isaac Muñoz pasa a introducir ligeramente al poeta Si Mohand⁽¹⁸⁾, al que da la sensación de conocer personalmente, aunque nunca lo manifiesta de manera explícita, y al que juzga, según los parámetros occidentales, presa del desencanto vital y del hastío de la crisis finisecular:

«En sus primeros tiempos, Si-Mojand hizo sus estudios koránicos en una santa *zauia*; pero después abandonó sus cursos de teología *maleki*, y peregrino de la quimera, del amor y del dolor, él camina, sin desmayo y sin término, hacia las perspectivas alucinantes de lo imposible»⁽¹⁹⁾.

La imagen que se ofrece del poeta ha sido evidentemente literaturizada, y, tras los tópicos orientalistas de que se vale Isaac Muñoz, se adivina el malestar profundo que caracteriza al movimiento cultural del *fin de siglo*:

(17) *Ibídem*, pág. 53.

(18) Puesto que se dedica más bien a reconstruir una poética semblanza de Si Mohand, ofrece Isaac Muñoz pocos datos biográficos de este poeta de la montañosa región argelina de la Kabilia, donde aún hoy resulta un poeta muy estimado. Habla, por ejemplo, de la escritura de unas *Memorias* suyas. Pero, en su semblanza se deslizan errores, entre ellos, el de considerar *El jardín de los deseos*, que no podía ser sino una recopilación de poemas orales, como un libro de Si Mohand, cuando es sabido que este poeta, integrado en la ancestral costumbre de la poesía oral del pueblo bereber, nunca publicó nada. Es más que probable, por tanto, que Isaac Muñoz tuviera conocimiento de dichos poemas a través de ediciones francesas.

(19) MUÑOZ. *Op. cit.*, pág. 78.

«Si-Mojand ha vagado días áridos de desconuelo por el oscuro sueño de esas calles moras, fantásticas y tenebrosas, en las que el cielo surge a instantes como algo imprevisto y milagroso, y en las que enigmáticas sombras azules se desprenden en las paredes como apariciones sobrenaturales.

»Devorado por la amargura, ha perdido quizás las horas más bellas de su vida en esos negros cafés en los que un hornillo de cobre brillante arde constantemente, como la lámpara de un santuario, y en los que el humo envenenado del kif sube en ondas azules, que se desvanecen como se pierden para siempre los pensamientos torturados de los fumadores»⁽²⁰⁾.

En cuanto a los textos poéticos de Si Mohand, que se presentan bajo el título de *El jardín de los deseos*, aparecen divididos en cinco partes, la primera de las cuales, que consta de veinte poemas, lleva el rótulo de "Jardín de adelfas". Luego siguen "Jardín de amor", con otros veinte poemas; "Jardín secreto", con cuatro; "La Id" (es decir "La Fiesta"), con seis; y, por último, la parte más extensa, titulada "Jardín amargo", con veintiséis poemas. Todas las piezas se presentan primero transcritas de la lengua bereber, y luego traducidas. Según nota a pie de página de Isaac Muñoz:

«Los originales aparecen en la rama dialectal berberisca del Mzab, tan sabiamente reconstruida por *Si Ammar ben Said Bulifa*»⁽²¹⁾.

Abundantes apóstrofes e invocaciones hacen pensar en la finalidad de facilitar la difusión oral de los textos. En alguna ocasión, el poeta se dirige abiertamente a su público:

«*Yo quisiera ser escuchado, hermanos,
Si vuestros oídos fueran sutiles y atentos,
Vosotros podriais comprenderme*»⁽²²⁾.

También el propio poeta sugiere el carácter oral de su obra en algún momento, a la vez que habla del proceso de creación, para el que requiere el favor de Allāh, y del proceso de transmisión, que tiene en cuenta a sus oyentes:

«*Hoy deseo componer un poema.
-¡Quiera Allah que sea noble!-*

(20) *Ibidem*, págs. 80-81.

(21) MUÑOZ. *Apud MOJAND. Op. cit.*, pág. 170, nota.

(22) MOJAND. "Jardín de adelfas", I. *Op. cit.*, pág. 87.

*Este poema resonará por valles y llanuras.
 El que lo haya escuchado lo escribirá,
 Y jamás querrá olvidarlo,
 Y el que tenga luz en el alma lo comprenderá.
 Pido a Allah que me exalte y que me inspire»⁽²³⁾.*

Los poemas reflejan aspectos de la vida cotidiana de los bereberes, sus fiestas, el culto a los santos, los *tolba* o estudiantes de la ciencia divina en las mezquitas. Pero su tema fundamental es el amoroso, sobre todo el del amor desgraciado:

*«Aini, la gentil,
 La de la piel suave y blanca,
 La de la diadema incrustada de coral,
 Yo te amo con el amor desesperado
 De mi última y ya muriente juventud,
 De mi juventud desgarrada por el dolor,
 Es tal mi amor, que pierdo la razón,
 y temo que una ráfaga de locura
 Me arrastre hasta el horror del crimen»⁽²⁴⁾.*

En muchos poemas, el autor parece mostrar una especie de misoginia, pues la mujer se le revela como ser interesado, que en el amor busca la ganancia y no sabe apreciar el valor de un amor sincero:

*«Yo hubiera querido que mi poema,
 Compuesto amable y armoniosamente,
 Fuese grato a los galanes.
 Pero las mujeres de corazón
 Que se entregan al amor
 No existen ya en nuestro tiempo.
 Ellas piden incansablemente oro,
 El amor es para ellas una mentira,
 Y sus almas son frías y perversas»⁽²⁵⁾.*

(23) MOJAND. "Jardín de amor", I. *Op. cit.*, pág. 109.

(24) MOJAND. "Jardín de adelfas", XX. *Op. cit.*, pág. 106.

(25) *Ibidem*, VI, pág. 92.

Si Mohand alterna en sus versos las expresiones del amor más encendido, la melancolía por la perdida de una amada, bella como “gacela del Sahara”, “cuya piel es como la flor del granado”, que unas veces ha muerto, y otras le ha dejado por otro amante más afortunado, con la execración de la mujer en general, ante cuya vileza la poesía se convierte en advertencia para otros hombres:

«*Corazón, al que predico cada día,
Abandona el amor y sus inquietudes,
Y avanza conducido por los santos.
Las mujeres son siempre corrupción y mentira;
Ellas son la ingratitud y el veneno,
Y no sienten amor sino por la fortuna.
Ellas lucen en la frente una estrella azul⁽²⁶⁾,
Y las hijas son tan malas como las madres.
La juventud lleva una venda, pero mis pupilas ya se han
[abierta]»⁽²⁷⁾.*

Estos santos a los que alude el poeta en el tercer verso son invocados más directamente en la parte del libro titulada “Jardín amargo”, donde estos individuos consagrados en la santidad por la tradición piadosa constituyen el último recurso de un hombre desengañado del mundo. Así, aparecen mencionados Sidi Bu-Essh’ab, el León, Sid Ibrajim o Ben Ali Cherif. Sin embargo, aunque

(26) Se refiere aquí Si Mohand a una antigua costumbre de muchos pueblos africanos de tatuarse en la cara y el cuerpo imágenes de significación mágica y simbólica. Uno de los preferidos es la estrella, posiblemente vestigio de primitivos cultos astrales. La costumbre estaba aún vigente en tiempos de Isaac Muñoz. En 1949, el etnólogo africano Julio Cola Alberich la recoge en sus estudios, afirmando que “... el tatuaje marroquí puede considerarse como simbolismo mágico de la adopción de emblemas o símbolos de las deidades del hombre primitivo o de las figuraciones profilácticas contra los *yennun*. Es la expresión de una magia de protección. Mediante ella busca el individuo tatuado atraer sobre sí la protección de la divinidad cuyos símbolos lleva grabados en su propia carne o rechazar a los genios por el poder defensivo de signos profilácticos”. (*Amuletos y tatuajes marroquíes*. Madrid: C.S.I.C., 1949, pág. 100). En las obras de ISAAC MUÑOZ ambientadas en países del ámbito musulmán aparecen varios personajes femeninos con esta estrella azul marcada en la frente *Vid. Libro de Agar la Moabita* -apéndice del *Libro de las Victorias*- (1908), o *La fiesta de la sangre* (1909).

(27) MOHAND. “Jardín de amor”, XV. *Op. cit.*, pág. 123.

la decepción y el dolor son inmensos, nunca desaparece la confianza musulmana en Allāh, a quien se invoca como “Generoso” y como “Misericordioso” y en cuyas manos se encomienda resignadamente el poeta:

«*Ten piedad de mí, Dios mío!*
Yo soy como aquél a quien has quitado la vida;
Más dichoso que yo, ése, al menos, está en paz.
Mi pobre cuerpo se derrite como una bujía,
El odio me corre y me envenena,
Penas horribles me aprietan la garganta...
¡Cálmate, corazón mío, y sufre tu destino!
A otros les toca ser felices;
Espera tú hasta que Dios quiera»⁽²⁸⁾.

El final de este libro de poemas se cierra con la constatación de la infelicidad. Si Mohand continúa, a lo largo de toda la última parte, es decir, del “Jardín amargo”, describiendo la desesperanzada visión que tiene de la vida. Con todo, las palabras con las que termina vuelven a ser una invocación musulmana a la divinidad:

«*Mi corazón está como encerrado en un dedal.*
Sus torturas ya no tienen fin.
Y cada día el mal es más horrible.
La energía, las fuerzas me abandonan.
Encerrado en una prisión llena de espantos,
Cada mes es más largo que una eternidad.
Y soy como aquel que está en la tumba.
¡Acabó todo, alegría, esperanza, amor!
¡Adios, amadas, amigos; a todos os perdono!
ALABANZA A DIOS EL GRANDE, EL TODOPODEROSO»⁽²⁹⁾.

Si la subjetividad de un traductor siempre juega un papel importante a la hora de trasladar las palabras de un idioma a otro, en este caso se añade la subjetividad que rige la elección de los textos, con lo que, evidentemente, el

(28) MOJAND. “Jardín amargo”, XIX. *Op. cit.*, pág. 163.

(29) *Ibidem*, XXVI, pág. 170.

producto resultante, si bien procede del autor bereber, debe casi otro tanto al Isaac Muñoz traductor y amante del Magreb.

La labor de acercamiento a la desconocida literatura magrebí contemporánea fue muy bien acogida, al menos por una minoría intelectual cuyo reflejo se halla en la reseña que C.R. Avecilla publicó en el número del día 28 de febrero de 1915 de la prestigiosa revista *La Ilustración Española y Americana*⁽³⁰⁾, dentro de la sección titulada "Vida literaria". Avecilla señala el profundo desconocimiento que en torno a la realidad del Magreb existe en España, a pesar de la cercanía geográfica. Probablemente, opina, se deba en parte a que el nombre de Marruecos se relaciona siempre con una guerra sin término. De ahí el gran acierto de Isaac Muñoz, al revelar al público que también se cultiva la sensibilidad literaria en una tierra que prejuzgan como inulta y salvaje:

«No obstante nuestra proximidad a las costas africanas es lo cierto que la vida del Imperio Mogrebí nos es absolutamente desconocida. Cuando llega a nosotros un libro como éste que ahora acaba de publicarse magníficamente traducido por Isaac Muñoz, nos sorprende y nos sobrecoge. Es el libro de un poeta kabiliano. Se llama este poeta Sid Mojand. Sus versos son para leídos en una tarde de sol. Lejos del mundo, en el silencio de un gabinete recóndito aromado con los perfumes que Mujammed Sadok elabora para S.M. el Bey de Túnez»⁽³¹⁾.

-
- (30) *La Ilustración Española y Americana* comenzó a publicarse el día de Navidad del año 1869. Fue fundada por Abelardo J. de Carlos, gaditano nacido en 1822, que ocupó el cargo de director hasta 1898, fecha en que le sustituye Alejandro Moreno y Gil de Borja. La revista, que se publicaba los días 8, 15, 22 y 30 de cada mes, prolongó su vida hasta finales de diciembre de 1921. En su pormenorizado estudio sobre las revistas del fin de siglo, MARÍA PILAR CELMA VALERO se manifiesta así en relación con este semanario: "La *Ilustración Española y Americana* es una revista caracterizada por la seriedad y rigor en el tratamiento de los temas. Esto hace que, sin estar cerrada a la gente joven, los colaboradores asiduos sean personas con un cierto prestigio labrado [...] Es quizás *La Ilustración Española y Americana* la revista más representativa del ambiente cultural de la época y de los intereses intelectualistas de la Redacción y, por extensión, de sus lectores, la clase dominante. Por una parte, pretende informar de acontecimientos políticos y sociales, españoles y extranjeros, pero casi siempre sin tomar partido y sin cuestionamientos de fondo ni de formas: el patriotismo y el acatamiento de las estructuras se dejan sentir siempre [...] Resulta sorprendente que, a lo largo de veinte años, esta revista no sufre modificaciones ni de contenido ni tan siquiera en cuanto a su forma externa, lo que desvela un continuismo ideológico de fondo". *Vid. Literatura y periodismo en las revistas del fin de siglo*. Madrid: Júcar, 1991, pág. 17.
- (31) CEFERINO R. AVECILLA. "Los extraños poetas del Mogreb". *La Ilustración Española y Americana*, 28 de febrero de 1915, pág. 133.

El reseñador alaba el acierto de Isaac Muñoz al no haber buscado la rima en las traducciones, lo que hubiera perjudicado la naturalidad de los versos, que conservan así "toda la cálida emoción de los dolores, las ansias y los lamentos que Sid Mojand condensa en sus palabras". Influenciado sin duda por la corriente liberal que veía en Marruecos una zona estrechamente unida a España por lazos históricos insoslayables, Avecilla muestra su contento de que se den a conocer otras facetas del pueblo magrebí que no sea la bélica, y elogia convencido la labor patriótica que está realizando Isaac Muñoz con esta divulgación de los valores de un pueblo incomprendido, pues "Isaac Muñoz, es uno de los pocos españoles que ha penetrado en el espíritu de aquella raza. Quizá por eso ha puesto en ella toda su cordialidad". En su opinión, la negación de la afinidad que existe entre ambos pueblos es consecuencia nefasta de la manipulación política, que debería rendir cuentas por el mal que causa a la sociedad española, haciéndole olvidar su pasado, sus raíces históricas:

«A estas vinculaciones y estos pequeños misterios debiéramos pedir responsabilidad por la muerte de nuestra ideología y de nuestras tradiciones. Día llegará, en el que se destruyan con la piqueta los antecedentes momentáneos de nuestra pasada civilización oriental. Yo creo como Isaac Muñoz que al otro lado del estrecho está el primer origen de nuestra idiosincrasia»⁽³²⁾.

En conclusión, habría que decir que la reseña firmada por Ceferino Avecilla trasciende la importancia de una reseña literaria para convertirse casi en un alegato político, en una manifestación del talante liberal que solicita de los españoles una nueva reconsideración del eternizado problema de Marruecos y el Norte de África. Una consideración que admite en los magrebíes algo más que salvajismo y crueldad, que contempla una característica que humanizaría la relación entre los pueblos, que es la sensibilidad. Por esta razón, Avecilla afirma que:

«Los versos de Sid Mojand son el primer triunfo de una reconquista imposible: La que pudiera hacer un ejército con un poeta por capitán»⁽³³⁾.

Otro de los medios de prensa, en que, como ya se dijo, colaboraba también Isaac Muñoz, que se hace eco de la publicación de *El jardín de los deseos*

(32) *Ibidem*.

(33) *Ibidem*.

de Si Mohand es la revista ilustrada *Nuevo Mundo*⁽³⁴⁾. En concreto, la primera página de la revista, en su número 1092, publica el día 12 de diciembre de 1914, dentro del apartado "Prestigios españoles", una foto de Isaac Muñoz luciendo su semi-perfil derecho y su enhiesto bigote, pulcramente arreglado y peinado en esta ocasión con raya enmedio, acompañada del siguiente texto:

«Don Isaac Muñoz, admirable novelista "de casta mora y de blasón latino", cuyas crónicas acerca de la vida y del porvenir del Mogreb, merecen los más justos y grandes elogios, y que ha comenzado a publicar una "Biblioteca Mogrebí", cuyo primer interesantísimo volumen, titulado "El jardín de los deseos", ha sido puesto a la venta por la casa editorial "Renacimiento"».

Desde el punto de vista puramente estético, hay que señalar que la ilustración de la cubierta se encuentra, sin duda, en la línea de edición modernista de libros. Así, esta tendencia finisecular al culto de la belleza formal que rodea el proceso de la escritura, conllevó el cuidado de la encuadernación, el uso de tintas de colores en la edición, el empleo de ilustraciones, etc.⁽³⁵⁾. De este modo, la cubierta de *El jardín de los deseos* resulta preciosista y elaborada. Además de unos caracteres de inspiración arábiga, posee una greca de filigrana, en cuyo interior figuran un arco de herradura apuntado, formado por motivos vegetales, sobre el cual destacan dos grandes estrellas geométricas.

El impulso vehemente que llevó a Isaac Muñoz a amar desde un primer momento lo que entonces se entendía como Oriente musulmán, posibilitó el

-
- (34) En lo que respecta a *Nuevo Mundo*, esta revista había aparecido por primera vez el día 18 de enero de 1894, fundada por José del Perojo, y se convertiría en una de las más renovadoras revistas semanales ilustradas. En un principio, se subtitulaba "Crónica general de la semana", puesto que pretendía ofrecer una síntesis periódica de los acontecimientos más importantes. Pero pronto, José del Perojo pensó, con miras comerciales, que una mayor amplitud de temas decidiría el aumento de ventas, como así fue. Según informa PEDRO GÓMEZ APARICIO, "...se convirtió en una sugestiva revista gráfica de actualidad, atenta al desarrollo de unas posibilidades informativas que en la progresiva competencia de *Blanco y Negro* hallaron la mejor emulación; no habría de haber en lo sucesivo un acontecimiento destacado, sobre todo de las guerras coloniales, que no encontrase [...] un complemento gráfico. Según los datos hechos públicos por la propia revista [...], su tirada alcanzó, en enero de 1896, los 49.317 ejemplares". *Vid. Historia del periodismo español. De la Revolución de septiembre al desastre colonial*. Madrid: Editora Nacional, 1971, pág. 617.
- (35) *Vid. MANUEL ABAD. "El libro modernista: literatura e ilustración". Apud Guillermo Carnero (Ed.). Actas del Congreso Internacional sobre el Modernismo Español e Hispanoamericano (Córdoba, Octubre 1985). Córdoba: Diputación Provincial, 1987, págs. 349-360.*

conocimiento en España de este bello libro de poesías bereberes, aunque sólo fuera en el ambiente de una minoría intelectual que lo supo apreciar, según se ha visto por las reseñas citadas. La reconstrucción actual del panorama cultural del *fin de siglo* no debe, pues, limitarse a las figuras mayores y sus grandes logros literarios, sino que, para una comprensión global del período, necesita tener en cuenta iniciativas como ésta de Isaac Muñoz al considerar el conocimiento de la literatura norteafricana como una manera de enriquecimiento global para ambos pueblos.



BIBLIOTECA MOGREBI

EL JARDÍN DE LOS DESEOS

POESÍAS BERBERISCAS

BE

SID MOJAND

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ISAAC MUÑOZ



RENACIMIENTO

MADRID . BUENOS AIRES
SAN MARCOS, 42 LIBERTAD, 172

Ilustración de la cubierta y reproducción de la portada de
El jardín de los deseos (El original de las ilustraciones procede de la Biblioteca Nacional)